

Los estudios de comunicación tienen que afrontar los retos de los cambios acelerados que se están produciendo en el campo de las tecnologías comunicativas

Entrevista a Miquel de Moragas i Spá

Manuel Santillán Vásquez
(Universidad de Lima)

Recibido: 6/5/2012

Aprobado: 24/5/2013

RESUMEN: Miquel de Moragas i Spá es sin duda uno de los más destacados investigadores y teóricos en el ámbito de las ciencias de la comunicación. Sus trabajos han logrado darle orden y sistema a los conocimientos que en las últimas décadas se han incorporado a la discusión intelectual de la disciplina. Catedrático y autor de una serie de libros sobre la teoría y la sociología de la comunicación, así como también sobre semiótica y la cultura de masas, Moragas reflexiona en esta entrevista sobre los grandes logros de las investigaciones en comunicaciones y el reto al que están expuestas ante los avances tecnológicos.

Palabras clave: Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) / Miquel de Moragas i Spá / teorías de la comunicación / comunicación y cooperación / ciencias de la comunicación

«Communication studies must address the challenges of fast paced changes taking place in communication».

Interview to Miquel de Moragas i Spá

Summary: Miquel de Moragas Spá is undoubtedly one of the most prominent researchers and theorists in the field of Communication Sciences. His work has given order and systematized the knowledge that, in recent decades, has been incorporated into the intellectual discussion of the discipline. Professor and author of a number of books on the theory and sociology of communication, as well as on semiotics and popular culture, in this interview, Miquel de Moragas i Spá ponders the great achievements of research on communications and its challenges due to technological progress.

Keywords: Autonomous University of Barcelona (UAB) / Miquel de Moragas i Spá / theories of communication and cooperation / communication sciences

Entender un poco más a las sociedades en sus complejos procesos comunicacionales parece haber sido hasta la fecha el motivo principal de las investigaciones alrededor del mundo. Profesor De Moragas, según eso, ¿podríamos decir entonces que entendemos hoy más sobre la comunicación en sociedades que hace noventa años, o solo sabemos que nada sabemos?

Diría que sabemos algo. Los estudios especializados en temas de comunicación han ido sumando conocimientos en los últimos ochenta años, cuando empezaron a crearse instituciones académicas especializadas. Pero además –y esto debe destacarse– en los últimos años el conjunto de las ciencias sociales y las humanidades han ido enfocando cada vez más su atención en temas o aspectos de comunicación. La psicología, la semiótica, la historia, la filosofía, la sociología, la antropología han ido aportando conocimientos básicos para comprender, a través de la comunicación, sus propios fenómenos. Defiendo la idea de que las ciencias de la comunicación son, al mismo tiempo, un campo de estudio transdisciplinar y una disciplina.

Si hiciésemos una revisión de los grandes logros en la investigación de las comunicaciones, ¿qué entendemos hoy mejor y dónde hay todavía mucho por hacer?

Sabemos bastante sobre los medios y mucho menos sobre las diversas formas de mediaciones en nuestras sociedades. El título del histórico libro de Jesús Martín Barbero, *De los medios a las mediaciones*, sigue marcando la pau-

ta. Por otra parte, veo que van acumulándose estudios sobre la epidermis de los cambios en la comunicación: convergencias tecnológicas de los medios, aplicaciones de las redes sociales, pero no se avanza, o se avanza muy poco, en el análisis de las causas y las motivaciones. Van cambiando las tecnologías, pero no la condición humana, que debería seguir siendo el principal objeto de la investigación social.

De la globalización y la internacionalización de las sociedades resultan aspectos que, sobre todo en el campo de las comunicaciones, han tenido un gran impacto. Si buscásemos explicaciones dentro del modelo centros y periferias y si consideráramos las disparidades que de ella resultan, ¿qué circunstancias caracterizan a las comunicaciones dentro de esa situación? Desde su percepción, ¿qué aspectos importantes se podrían resaltar?

Los estudios sobre los fenómenos de la cultura contemporánea van confirmando algunas hipótesis teóricas de los estudios culturales. Por ejemplo, la hibridación (pensando en García Canclini), pero también la necesidad de interpretar la globalización en sus coordenadas locales. Las tecnologías de la comunicación permiten un doble movimiento de centralización y descentralización, las tensiones en las nuevas políticas culturales y de comunicación juegan aquí un papel fundamental, en el sentido de favorecer o neutralizar una u otra de estas tendencias. El punto crítico de la relación centro-periferia se desplaza aho-

ra hacia el control de la producción de contenidos, verdadero caballo de batalla del control de la comunicación en la era digital.

Si hablásemos de las principales tradiciones intelectuales que a lo largo del tiempo han tenido a las comunicaciones como campo de investigación, ¿dónde nos ubicamos ahora? ¿Qué tendencias se ven en el análisis del objeto actualmente?

Diría que nos ubicamos claramente en lo que podríamos calificar de «posdisciplina», o si se prefiere, en la transdisciplinariedad. En este sentido los estudios de comunicación constituyen un ejemplo avanzado de las nuevas exigencias que deberán ir afrontando las ciencias sociales para interpretar los fenómenos complejos de la sociedad contemporánea. La división de saberes, las clásicas disciplinas, van dejando al descubierto sus propias debilidades, la centralidad de la comunicación y del conocimiento en la era de la información exige este nuevo planteamiento.

Un asunto que muchos se preguntan es si nos encontramos hoy en una fase donde la investigación va más lento que la evolución de las tecnologías de la comunicación. Personalmente noto que esto verdaderamente sí es el caso. ¿Qué comentario le merece esta situación?

Los estudios de comunicación tienen que afrontar los retos de los cambios acelerados que se están produciendo en el campo de las tecnologías comunicativas: la convergencia entre las te-

lecomunicaciones y la informática, la digitalización. Para ello deben saber distinguir entre distintos niveles. No todo cambia tan rápido ni de la misma manera. El acelerado desarrollo de la telefonía móvil hacia la creación de nuevas plataformas multimedia (teléfono, ordenador, juego electrónico, máquina fotográfica) afecta a las formas de consumo y recepción de los contenidos, pero no modifica tan radicalmente la necesidad social de contenidos. Los cambios tecnológicos también afectan a la organización social, con la creación de redes y nodos de comunicación. Es cierto que en apenas veinte años el sistema comunicativo ha pasado de la era *broadcasting* a la era internet. La investigación de la comunicación está atenta a estos factores. El problema ahora reside no tanto en conocer cómo evoluciona el sistema de comunicaciones, sino en conocer cómo evoluciona el sistema social en su conjunto y cuál es la incidencia de la comunicación en este sistema. En esto estamos bastante atascados.

A estas alturas, entrada la segunda década del siglo XXI, ¿se está investigando más, o es todo lo contrario? ¿Qué es lo fascinante que todo joven investigador debe saber? ¿Desde dónde deben nacer los impulsos para fortalecer la dedicación a la investigación?

Los estudios de comunicación se enfrentan hoy a una gran paradoja: el gran crecimiento (para muchos exagerado) de la demanda y la oferta docente (periodismo, publicidad, relacio-

nes públicas, medios audiovisuales, etcétera) y la escasa protección de la formación específica de investigadores de la comunicación. Sobre el carácter fascinante de la investigación en comunicación podría aportar mi propia experiencia. Desde el principio me sentí fuertemente motivado por el conocimiento de la cultura popular y de los medios —que entonces denominábamos «de masas»—, por la doble dimensión local e internacional de los fenómenos estudiados, con la posibilidad de una aproximación teórica abierta a las distintas corrientes y epistemologías, con la posibilidad, en fin, de aplicar estos conocimientos a proyectos de políticas democráticas de comunicación y de cultura. Todo lo que uno vive y ve en la calle, o en la televisión, puede convertirse en un laboratorio de estudio, esto es fascinante.

Históricamente, ¿cómo ha sido la relación entre investigadores europeos y latinoamericanos? ¿Hoy dónde se encuentran esos nexos? ¿O es que se ha perdido el diálogo?

Existen algunas tendencias completamente ciegas a la diversidad intelectual. Existe una influencia patrocinada por las grandes editoriales académicas tendente a reconocer como objetos y métodos de estudio «de calidad» solamente aquellas investigaciones que se producen en el contexto de los países más desarrollados de habla inglesa. Este problema no es nuevo, ya lo vimos en los años cincuenta y sesenta, con la influencia de la *mass communica-*

tion research. Entonces, la influencia de las ciencias sociales, la sociología, la antropología y la semiótica europeas, fue muy importante como alternativa en América Latina. Pero ahora, afortunadamente, las cosas han cambiado en el sentido de una mayor diversificación de los flujos. Tanto en los estudios culturales como en la economía política se está produciendo una influencia de doble vía, entre América Latina y Europa, especialmente con la Europa latina. Esta es, a mi entender, la principal misión que nos corresponde a quienes gestionamos organizaciones académicas de comunicación. Las tecnologías de la información, en este sentido, están resultando decisivas para potenciar esta doble vía.

¿Qué apreciación le merece que las ciencias naturales arrojen información sobre, por ejemplo, el efecto de las nuevas tecnologías de la información en los procesos neuronales o en los cognitivos? ¿La neurociencia realmente nos está ayudando a entender más o mejor la comunicación social?

Me parece fundamental el conocimiento de la evolución biológica del lenguaje, fruto de un proceso evolutivo de millones de años. Esto puede darnos conocimientos sobre la naturaleza humana. También puede ayudarnos a comprender las nuevas aplicaciones de las tecnologías de la información, las conexiones entre el lenguaje y las tecnologías. Hoy sabemos que el lenguaje no es, simplemente, un instinto, sino, más bien, un «instinto de aprender»,

lo que explicaría la gran capacidad expresiva de las nuevas generaciones que han nacido con estas tecnologías en plena expansión.

Uno de los conceptos más destacables sobre la comunicación social en los últimos tiempos es aquel que proviene de Manuel Castells, quien describe la autonomización de la producción de contenidos y la individualización del consumo de mensajes como la «autocomunicación de masas»; ese paradigma, ¿qué implicancias trae al campo de la investigación?

Las aportaciones de Castells a la estructura de la sociedad en red me parecen muy interesantes para los estudios de comunicación. La red crea nuevos espacios (de comunicación) y, sobre todo, nuevas relaciones. El concepto de «autocomunicación de masas» surge de estas teorías. La red permite la presencia de lo local en el ámbito global y el establecimiento de nuevas formas de relación entre centros y periferias, con múltiples nodos. Con el concepto de «autocomunicación de masas» se rescata de alguna manera el viejo concepto de comunicación alternativa y popular, que se libera de su condición de marginal, minoritario, periférico, para redimensionarse con los movimientos sociales, algunos de los cuales incluso consiguen la notoriedad que antes solo era alcanzable por los medios de masas.

Finalmente, nos gustaría conocer su entendimiento respecto de algunos fenómenos de la comunicación, le pido para ello

una breve respuesta: Derechos de autor, copyright y propiedad intelectual, ¿llega el fin de la piratería?

Los derechos de autor deben ser protegidos, pero también el libre acceso a los contenidos de interés social. El derecho a la información también debe considerar los riesgos del espionaje universal y la pérdida de protección de la intimidad. Creo que esto obliga a un nuevo planteamiento de los servicios públicos de información en la era digital.

Libertad de expresión en internet, internet como derecho humano.

A los emisores les corresponde el derecho a comunicar, pero a los receptores el derecho a recibir y acceder a los bienes informativos.

Comunicación política y medios interactivos, la autocomunicación de masas, un nuevo sistema de expresión social.

La autocomunicación de masas es una nueva forma de «comunicación alternativa», con mayor capacidad de contrarrestar la influencia de los medios hegemónicos de masas.

La crisis del periodismo tradicional, ¿fin del formato impreso?

Debe distinguirse entre crisis del periódico impreso y crisis del periodismo. El periodismo, como instrumento de información a la opinión pública desde opciones profesionales independientes, creo que sobrevivirá, aunque sea en nuevos formatos. Este debería ser el principal objetivo de las

políticas de comunicación, para evitar que el ruido de múltiples informaciones efímeras nos impida ver el bosque.

Investigación y cooperación internacional.

Respondo con un reto: la Asociación Española de Investigación de la Comunicación que presido, ha empezado a preparar el congreso «Comunicación

y Cooperación», que se celebrará en Madrid en julio del 2016, en colaboración con las principales asociaciones académicas iberoamericanas. La cooperación también debe formar parte de la agenda académica.

Profesor de Moragas, muchas gracias por esta entrevista.